

PAOLO BODINI, *Democrazia e conoscenza. Il dibattito contemporaneo*, Carocci, Roma 2024, 127 pp.

Desde el mundo griego se han ofrecido diversas reflexiones sobre el papel que tiene el conocimiento en lo que se refiere a la política. Esas reflexiones ocupan un lugar único en los Diálogos de Platón, y conservan una actualidad sorprendente en nuestros días, sobre todo cuando se analizan las relaciones que pueden establecerse entre la democracia y el saber humano.

Paolo Bodini, desde sus investigaciones sobre filosofía del derecho, analiza algunas posiciones del debate actual en torno a este tema, sobre todo con la mirada puesta en dos grandes propuestas: una que da más relieve al conocimiento (y que puede ser encuadrada bajo el término *epistocracia*), y otra que defiende la validez de los procesos participativos de una democracia plena. Ambas propuestas incluyen diversas variantes, lo que da mayor riqueza al debate contemporáneo sobre las relaciones entre ciencia y democracia.

El texto inicia con una premisa vivencial: una discusión entre amigos sobre

política, en la que fue expuesto lo que sería el «pecado original de las democracias de nuestros días», que consiste en «la ignorancia de las personas» (p. 11). Bodini señala cómo de un modo coloquial se hacían presentes las discusiones sobre la epistocracia, es decir, sobre el papel que habría que dar a los que saben a la hora de elegir a quienes van a gobernar (p. 12).

El material se organiza en una introducción, cuatro capítulos (cada uno con su propia conclusión), y una conclusión general. La introducción sirve para hacer presentes los núcleos temáticos y prácticos que surgen cuando se busca comprender qué relaciones habría que establecer entre democracia y conocimiento (normalmente expresado con la palabra griega *episteme*). Para el Autor, la democracia necesita una serie de premisas epistémicas (conocimientos), lo cual se comprendería adecuadamente desde la defensa de un procedimiento iluminado (p. 20).

El capítulo primero sirve para enmarcar todo el estudio, pues presenta el tipo de *episteme* (saber, conocimiento) que entra en juego en la política y, en concreto, en los sistemas democráticos; además, com-

para la noción de *episteme* con otras dos: la opinión (*doxa*) y la moral (o ética). A continuación, considera el lugar que tiene la ignorancia en los sistemas democráticos actuales; luego, presenta los tres ámbitos en los que el conocimiento tiene un papel importante: respecto de las reglas en vigor sobre el sistema de gobierno (incluyendo el sistema electoral), respecto de los argumentos en debate (vistos como encrucijadas), y respecto de las personas (políticos, candidatos) que intervienen en el proceso (especialmente aquellos que pueden ser votados). Bodini hace notar cómo la *episteme* del pueblo (*demos*) es bastante modesta, y está lejos de lo que puedan conocer los especialistas, que tampoco poseen un saber absoluto cuando abordan temas complejos como los que se discuten en los parlamentos y en los gobiernos (pp. 32-36). El Autor da una gran importancia a la distinción entre *episteme* y moral, pues es fácil constatar cómo una persona puede tener un buen conocimiento de los tres ámbitos centrales de la política y adoptar, al mismo tiempo, posiciones inmorales (por ejemplo, racistas, pp. 37-38). Ello muestra la existencia de una separación entre conocimiento y moral, que seguramente merece ulteriores precisiones pues tal separación no puede defenderse de un modo radical (las posiciones morales de cada uno tienen una no pequeña relación con sus conocimientos y sus opiniones).

El capítulo segundo analiza diversas propuestas a favor de la epistocracia, que se construyen desde una perspectiva de tipo instrumentalista: si el objetivo de la política consiste en alcanzar resultados benéficos, garantizar que los gobernantes tengan un buen nivel de conoci-

miento resulta algo fundamental. Esta perspectiva lleva a diferentes propuestas, que van desde una fuerte limitación de la participación del pueblo a la hora de elegir a sus representantes, hasta la defensa de mecanismos de control que impedirían llegar a decisiones equivocadas, a pesar de que contasen con el apoyo de un *demos* (considerado poco informado). Bodini reconoce cómo los defensores de la epistocracia señalan algunos límites de los sistemas democráticos cuando el pueblo tiene un nivel de *episteme* insuficiente. Existirían dos modalidades de la epistocracia: una *de iure* (que permitiría votar solo a quienes mostrasen un mínimo de conocimientos), y otra *de facto* (que establece mecanismos para que tomen las decisiones realmente importantes aquellas personas que posean conocimientos adecuados, p. 54). Las propuestas epistocráticas no niegan la existencia del pluralismo y del debate, como recalca Bodini; buscan simplemente subrayar que poseer un mayor conocimiento abre espacios a la consecución de mejores resultados (p. 56). El capítulo concluye con interesantes observaciones críticas del Autor, que considera que los epistócratas incurren en un monismo epistemológico que no permite una adecuada comprensión de la política (pp. 60-64).

Con el capítulo tercero el Autor analiza algunas propuestas que defienden la democracia como método, englobadas bajo el nombre de «proceduralismo» (término que expresa la visión política que pone al centro el procedimiento democrático como fuente de convivencia). Estas propuestas defienden abiertamente la validez de la democracia, en la que tienen un papel central tres valores: «libertad,

igualdad, aceptación del desacuerdo social» (p. 67). Bodini se centra de manera especial en las maneras como estas propuestas analizan la relación entre democracia y *episteme*, e identifica diversas opciones, englobadas bajo dos expresiones: «proceduralismo no-epistémico» y «proceduralismo epistémico». Como una variante de la segunda posibilidad, el volumen da un especial valor, y defiende desde diversos puntos de vista, lo que es llamado como «proceduralismo iluminado». A lo largo del capítulo se subrayan las diferencias entre el instrumentalismo (es decir, la epistocracia) y el proceduralismo, al mismo tiempo que se busca un marco teórico que permita encontrar el lugar adecuado al conocimiento en un sistema democrático que no renuncia a buscar buenos resultados, pero que reconoce la importancia del debate y de la participación del pueblo (*demos*) en la toma de decisiones, siempre abiertas a nuevas decisiones mejor iluminadas por conocimientos que se adquieren a lo largo del tiempo (gracias a la experiencia).

Desde la opción a favor del proceduralismo iluminado expuesto en el capítulo tercero, el capítulo cuarto profundiza en algunas propuestas semejantes, con precisiones sobre los diversos autores analizados que permiten comprender mejor el modelo defendido por Bodini.

El volumen tiene una fuerte unidad interna, algo que se agradece en un estudio como este, pues el Autor vuelve una y otra vez sobre los aspectos de mayor relieve en el debate. Al mismo tiempo, sabe discutir, en un clima de respeto, las diferentes posiciones con la mirada puesta en la propuesta que considera más interesante: la del proceduralismo

iluminado. Al final se ofrece la amplia y pertinente bibliografía usada a lo largo de la obra.

Fernando Pascual, L.C.

ENZO DI NATALI, *Dante teologo mistico e la divinizzazione dell'uomo*, BastogiLibri, Roma 2023, 122 pp.

Di Natali offre una riflessione sul tema della divinizzazione, una realtà propria del cattolicesimo ma poco trattata nella divulgazione e nell'omiletica cristiana in Occidente.

L'autore affronta questo tema partendo dalla *Commedia* del nostro Dante Alighieri.

La lettura si rivela un'occasione di approfondimento personale, utile sia per conoscere aspetti della fede cristiana raramente messi in luce, sia per comprendere più a fondo l'esperienza religiosa di Dante, manifestata nel suo sommo carme.

Negli ultimi anni si assiste a una crescente riscoperta della dimensione religiosa di Dante. Offrirne una visione come teologo, uomo di fede profonda, uomo di preghiera e persino di incontro mistico con il Signore, rappresenta un contributo prezioso. Prezioso non solo per una comprensione più integrale del *Sacro Poema*, ma anche per rendere giustizia alla persona stessa di Dante.

Nel racconto della *Commedia*, infatti, Dante intende comunicare un'esperienza religiosa profonda: l'incontro personale con il Soggetto della nostra fede. Un'esperienza che conserva ancora oggi una forte carica spirituale per quanti si accostano all'opera, come ha ricordato